

La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres

Rafael Luciani*

Resumen:

«¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!» es una de las líneas esenciales que bien podría definir el Pontificado de Francisco. Este enunciado significa que no estamos ante una opción facultativa entre otras posibles, sino ante una opción fundamental en la vida del cristiano y de la Iglesia en su conjunto, pues la falta de solidaridad para con el pobre «afecta directamente a nuestra relación con Dios» (EG 187). El autor, en esta perspectiva de vida eclesial y de discernimiento teológico, vislumbra los contextos y las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre el tema, recorre en el Magisterio Latinoamericano la opción por los pobres como un componente fundamental en la praxis de la Iglesia Latinoamericana y cómo es que, a partir de la preocupación por los pobres y la lucha en contra de la injusticia, podemos comprender la opción teológico-pastoral del actual pontificado.

Palabras clave: Francisco, Papa – Magisterio Pontificio; Iglesia de los Pobres; Opción Preferencial por los Pobres.

* Laico. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde también estudió la Licenciatura en Teología Dogmática. Es Licenciado en Educación, mención Filosofía, por la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas, estuvo varios años en la Julius Maximilians Universität de la ciudad de Würzburg, realizando investigaciones académicas. Profesor asociado de la Facultad de Teología y Ministerio de la Universidad de Boston. Correo electrónico: lucianir@bc.edu

The Option for the Poor on the part of a Church of and for the Poor

Summary:

“How I would like a Church which is poor and for the poor” is one of the essential themes which might well define the pontificate of Francis. This statement means that we are not talking about one possible option among many other possibilities but rather a fundamental choice in the life of Christians and of the Church as a whole, because the lack of solidarity with the poor «directly affects our relationship with God» (EG 187). The author of this article, from the standpoint of ecclesial life and theological discernment, highlights the context and teachings of the Second Vatican Council on this topic, presents the preferential option for the poor as a key component in the teaching and praxis of the Latin American Church, and explains how, from this concern for the poor and the struggle against injustice, we can understand the pastoral option of the current pontificate.

Key words: Francis , Pope, Pontifical Magisterium; Church of the poor; Preferential Option for the poor.



INTRODUCCIÓN

La opción preferencial por los pobres ha sido una de las contribuciones más importantes que ha hecho la Iglesia latinoamericana. Sin ella no es posible comprender el modo en que discurrió la recepción del Concilio Vaticano II (1962-1965) en la región. Hoy se puede afirmar que es una enseñanza oficial de la Iglesia¹. Benedicto XVI, en el discurso inaugural de la *V Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe*, recordó que «la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Optar por el pobre es hacerlo por ese Dios que se revela en Jesús. Y es, ante todo, una opción de Dios mismo por ellos, según ha sido comunicada por medio de la vida de Jesús y transmitida a todos nosotros a través de los Evangelios.

Hay que tener en cuenta la incompatibilidad de esta opción con acciones asistencialistas o ideológicas, pues las relaciones que exige respecto de las personas son siempre de reciprocidad y gratitud mutua, constituyendo al otro en sujeto, nunca en objeto. Por ello se trata de una opción que tiene una dimensión estructural, pues entraña mejoras en las condiciones de vida. A la vez, comporta una dimensión estructuradora que demanda un cambio de menta-

¹ «Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* 182.



lidad en el modo en que vivimos la fe de cara a Dios y a nuestros hermanos. No es populista la ética cristiana al proponer que no se salvan los individuos aislados, sino en «las relaciones sociales entre los hombres», es decir, cada uno en relación con el pueblo con el cual convive (*Evangelii Gaudium* 178). Lo que supone, siguiendo el espíritu del Vaticano II, considerar que los procesos de salvación ocurren en la historia, no fuera de ella, y para todos, no solo para los creyentes². De este modo, en la entrega concreta a los pobres se abre la salvación universal, pues «si se afirma que la salvación se obtiene gracias a un comportamiento de desprendimiento personal, de entrega generosa a los demás, de caridad, se comprende que las posibilidades de salvación sean iguales para todos los hombres, creyentes o ateos»³.

El magisterio de Francisco continúa esta senda y entiende que el «pobre es una categoría teológica» (*Evangelii Gaudium* 198), que «los pobres son la carne de Cristo» (Paraguay, 11 de julio de 2015). En este sentido es una condición *sine qua non* para la vida cristiana que la define en su identidad discipular, porque la propuesta de Jesús, que es la del Reinado de Dios, no es la de una relación privada e íntima con Dios (*EG* 183), sino la de una relación que implica construir una sociedad de fraternidad, paz, justicia y dignidad para todos (*EG* 180). A pocos días de su elección, el 15 de marzo del 2013, Francisco pronunciará aquella frase que definirá a su pontificado: «¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!»⁴, significando con ella que no estamos ante una opción facultativa entre tantas otras posibles, sino ante una opción fundamental en la vida del cristiano y de la Iglesia en su conjunto, pues la falta de solidaridad para con el pobre «afecta directamente a nuestra relación con Dios» (*EG* 187)⁵ y limita nuestro modo humano de ser y vivir en esta historia.

² Nuestro «crecimiento en humanidad nos acerca a reproducir la imagen del Hijo para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos». *Medellín* 9.

³ GUTIÉRREZ G., *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*. Lima: CEP, 1988, 66.

⁴ Frase esta que luego dejará plasmada en la *Evangelii Gaudium* 198.

⁵ Eso es así porque «el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2 Co 8,9)». *Evangelii Gaudium* 197.



En este contexto de vida eclesial y de discernimiento teológico que buscó poner en práctica las enseñanzas del Concilio Vaticano II a partir de la preocupación por los pobres y la lucha en contra de la injusticia es que podemos comprender la opción teológico-pastoral del actual pontificado⁶.

JUAN XXIII Y EL VATICANO II

La primavera eclesial que ha traído el pontificado de Francisco obliga a retomar el llamado que hiciera el Papa Juan XXIII a optar por una *Iglesia de los pobres*, como lo manifestó en su mensaje radiofónico el 11 de septiembre de 1962: «la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, y en particular como la Iglesia de los pobres»⁷. El Papa llamaba a discernir la estructura eclesial en solidaridad con la mayoría pobre de la humanidad, lo que suponía la conversión de la Iglesia a los pobres, pero no como una puesta en práctica de las enseñanzas del magisterio social, que era el enfoque tradicional, sino como prima materia de su propia vocación.

Este deseo fue compartido por los obispos y teólogos que participaron en el Concilio, en el cual había un grupo llamado «La Iglesia de los pobres», conformado por más de cincuenta obispos, que se dedicó a reflexionar sobre el problema de la pobreza y su relación con la identidad de la Iglesia desde la perspectiva que enlaza a la eclesiología con la cristología. El Cardenal Gerlier, miembro del

⁶ Cf. VILLAGRÁN MEDINA G. «La dimensión social de *Evangelii Gaudium*», en *Proyección LXI* (2014), 181.

⁷ Continúa el *Mensaje radiofónico del Papa Juan XXIII* del 11 de septiembre de 1962: «Habrà que gritar y lamentar una vez más toda ofensa y violación del quinto y del sexto mandamiento del sagrado Decálogo: el no hacer caso de los compromisos que se siguen del séptimo mandamiento: las miserias de la vida social, que piden venganza en la presencia de Dios: es deber de todo hombre, y deber más urgente para el cristiano, el considerar lo superfluo con la medida de las necesidades del prójimo y el poner buen cuidado en que la administración y la distribución de los bienes creados se haga con ventaja de todos. Esto es lo que en el sentido social y comunitario, que es immanente en el auténtico cristianismo, se llama difusión: y todo esto habrá que afirmarlo vigorosamente».



grupo, sostenía que el tema de los pobres debía ser el eje transversal en torno al cual todos los otros asuntos debían girar:

El deber de la Iglesia en el tiempo en el que vivimos es adaptarse con toda la sensibilidad que pueda a la situación creada por el sufrimiento de tanta gente y por la ilusión, que favorecen algunas apariencias, y que tiende a hacer creer que no es lo que más preocupa a la Iglesia (...). Si no me equivoco, no creo que eso se haya previsto, al menos directamente, en el programa del Concilio. Comoquiera, la eficacia de nuestro trabajo tiene mucho que ver con este problema. (...). Si no examinamos y estudiamos esto, todo lo demás corre el peligro de no servir para nada...⁸.

La noción de la «Iglesia de los pobres» esgrimida como la idea central de la eclesiología conciliar fue también presentada por el Cardenal Lercaro en 1962 durante el primer período del Concilio:

Qué falta aún en el Concilio sino esto: la conciencia explícita que esto, en cierto modo, es el elemento de síntesis, el punto de explicación y de coherencia de todos los argumentos considerados hasta ahora y de todo el trabajo que tenemos que realizar⁹.

Este espíritu fue recogido en varios documentos conciliares. La Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, establece una hermosa analogía entre la praxis de Jesús y la de la Iglesia, haciendo ver cómo la relación de Jesús con los pobres ha de ser normativa para la comprensión de la identidad y la misión de la Iglesia:

⁸ El texto está disponible en *Internationales*, Éditions de la Vie Catholique, n. 180, 15 de noviembre de 1962. También se puede consultar a RAGUER H., «Primera fisonomía de la asamblea», en ALBERIGO G. (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II*, Tomo II. Salamanca: Sígueme, 2002, 197-198.

⁹ «Deve essere il concilio della chiesa, particolarmente e soprattutto la chiesa dei poveri (...). Che cosa è mancato al concilio sinora se non proprio questo: cioè l'esplicita consapevolezza che questo è in certo senso l'elemento di sintesi, il punto di chiarificazione e di coerenza di tutti gli argomenti sinora trattati e di tutto il lavoro che dovremo svolgere». LERCARO G. *Per la forza dello Spirito*. Bologna: EDB, 1984, 114.



Cristo fue enviado por el Padre “a traer la buena nueva a los pobres (...) a sanar los corazones destrozados” (Lc 4,18) (...) La Iglesia, igualmente, envuelve con afecto a todos los afligidos por la debilidad humana, más aun, sabe reconocer en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y sufriente, se esfuerza por aligerar la indigencia y quiere servir en ellos a Cristo (LG 8).

Podemos decir, pues, que el Concilio asume la *via Iesu* como eje para discernir su identidad y misión en los nuevos tiempos. En la *Gaudium et Spes* se plantea, de hecho, esta preferencia solidaria de Lucas para con los más pobres y vulnerables de la sociedad. En el número 1 se llama a que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (GS 1). Aun más, se reconoce que se trata de una opción que es propia de toda la Tradición de la Iglesia:

...es este el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no solo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos (GS 69).

DEL PACTO DE LAS CATACUMBAS A PABLO VI

El proceso de recepción del Concilio Vaticano II supuso el reto de articular esta opción en el marco de la vida eclesial. Un aporte representativo lo encontramos en el llamado *Pacto de las Catacumbas*, celebrado en Roma el 16 de noviembre de 1965, cuando un



grupo de obispos se comprometió a vivir el modelo de «una Iglesia servidora y pobre». Para ello, se comprometió a renunciar a las riquezas, los bienes, los títulos, los privilegios y los honores¹⁰, e invitó a «vivir según el modo ordinario de la población»¹¹. De esta manera, lo central para la vida de la Institución lo constituiría su servicio a los pobres en medio de la vida cotidiana al «transformar las obras de beneficencia en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia»¹². La narrativa eclesial debía asumir la lucha en contra de las causas estructurales de la pobreza, así como acciones concretas para que los pobres se liberaran de la miseria económica y cultural¹³.

Este momento de renovación eclesial no se puede entender sin el impulso que diera Pablo VI, a través de la *Populorum Progressio* (1967), a tomar en serio el drama de la pobreza de millones de personas y su exclusión de la participación de bienes civilizatorios como la comida, la vivienda y la educación. El Papa logró discernir la historia a la luz de realidades y procesos históricos favorecedores de las condiciones de vida más humanas que debían ser promovidas, rechazando las menos humanas. Esta dinámica será retomada por *Medellín*. Expresa Pablo VI:

Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del *mínimum vital* y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el

¹⁰ Cf. *DOCUMENTO DEL PACTO DE LAS CATAUMBAS*, 2-3.

¹¹ Cf. *DOCUMENTO DEL PACTO DE LAS CATAUMBAS*, 1.

¹² Continúa explicando el texto: «para que tengan en cuenta a todos y a todas, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes. Mt 25,31-46; Lc 13,12-14 y 33s». *DOCUMENTO DEL PACTO DE LAS CATAUMBAS*, 10.

¹³ En este sentido, dicen los obispos que han de «pedir juntos a nivel de los organismos internacionales, dando siempre testimonio del Evangelio como lo hizo el Papa Pablo VI en las Naciones Unidas, la adopción de estructuras económicas y culturales que no fabriquen más naciones pobres en un mundo cada vez más rico, sino que permitan a las mayorías pobres salir de su miseria». *DOCUMENTO DEL PACTO DE LAS CATAUMBAS*, 11.

remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, las victorias sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz¹⁴.

La Encíclica de Pablo VI representó la puesta en marcha del llamado que hiciera el Concilio a insertarse en la sociedad y ofrecer «un sentido más humano al hombre, a su historia» (GS 40), una «sana socialización civil y económica» (GS 42), con el fin de edificar «la convivencia fraterna entre las personas y los pueblos» (GS 89). El sujeto de la acción eclesial no viene dado, pues, por individuos aislados, sino por las relaciones sociales en las que vivimos y que cualifican o no a las personas en su dignidad humana.

Pablo VI ofreció un ejercicio de discernimiento cristiano de la realidad que marcó a la Iglesia de toda la región latinoamericana. Su compromiso con los más pobres quedó claro durante su viaje apostólico a Bogotá:

...debemos favorecer todo esfuerzo honesto para promover la renovación y la elevación de los pobres y de cuantos viven en condiciones de inferioridad humana y social. Nosotros no podemos ser solidarios con sistemas y estructuras que encubren y favorecen graves y opresoras desigualdades entre las clases y los ciudadanos de un mismo país, sin poner en acto un plan efectivo para remediar las condiciones insoportables de inferioridad que frecuentemente sufre la población menos pudiente.

La razón de esta opción eclesial no la encuentra en el activismo social o en la participación político-partidista, sino en el seguimiento de Jesús. Así lo explicó a los campesinos al establecer una clarificadora analogía cristológica: «sois vosotros un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo», e inmediatamente

¹⁴ PABLO VI, *Populorum progressio* 21.



estableció la analogía: «el sacramento de la Eucaristía nos ofrece su escondida presencia, viva y real; vosotros sois también un sacramento, es decir, una imagen sagrada del Señor en el mundo, un reflejo que representa y no esconde su rostro humano y divino»¹⁵.

MEDELLÍN

El *Pacto de las Catacumbas* había revelado la existencia de una tendencia eclesial que entendía su identidad y compromiso en continuidad con la tradición de los pobres, mártires y perseguidos de los primeros siglos. Sin embargo, será en 1968 cuando tendrá lugar la primera recepción oficial y situada del Concilio Vaticano II en la *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín*. No en vano este encuentro ha merecido el nombre del «Pentecostés de América Latina», sin el cual no es posible discernir la identidad y la misión de la Iglesia en esta región.

En *Medellín* se percibe que estas condiciones de vida menos humanas son fruto de «estructuras de pecado» que no permiten crear condiciones de vida digna para todos, sino para unos pocos, y que especialmente afectan a las grandes mayorías que son los pobres¹⁶. Al colocar como centro al ser humano y su dignidad, los obispos reunidos en esta cita denunciaron los sistemas que instrumentalizan al sujeto humano convirtiéndolo en objeto:

...el sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; pues uno, tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro; el otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo,

¹⁵ PABLO VI, *Peregrinación apostólica a Bogotá. Homilía durante la santa misa para los campesinos colombianos*, Bogotá 23 de agosto de 1968.

¹⁶ *Medellín* distingue tres tipos de pobreza: la pobreza material como carencia de bienes, la pobreza espiritual como actitud de disponibilidad a Dios y la pobreza solidaria como compromiso de identificación con los necesitados. Las tres se fundan en el seguimiento de Cristo. Cf. *Medellín, Pobreza* 4.

mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado¹⁷.

Alejada, pues, de posturas ideológicas, la Conferencia hizo una propuesta holística, de liberación y desarrollo integral del ser humano, llamando a la integración y colaboración mancomunada entre individuos, grupos y asociaciones sociales intermedias, y miembros de los sectores político-económicos. Se apostó por una Iglesia «auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres»¹⁸.

La gran novedad eclesial de *Medellín* fue haber explicitado que la Iglesia debe asumir su responsabilidad histórica con voz propia en la sociedad y con una propuesta de sentido para los pobres y marginados. Se imponía ir hacia una Iglesia que tratara a los demás como sujetos corresponsables en ese mismo camino, asumiendo el lugar de la realidad popular como instancia de revelación de Dios; una Iglesia que no solo cargara y llevara a los pobres, sino que fuera cargada y evangelizada por ellos.

Esta visión de *Medellín* fue recogida en 1969 en el *Documento conclusivo de la II Asamblea Extraordinaria del Episcopado Argentino* reunido en *San Miguel* (1969), donde se traza una Iglesia pobre que no solo viva la pobreza espiritual o el desprendimiento interior respecto de los bienes materiales, sino que asuma la pobreza voluntaria, es decir, que renuncie a los privilegios, lujos y títulos honoríficos y oriente la administración de los bienes en función de las exigencias pastorales de los más pobres poniendo a disposición personas y estructuras que les sirvan¹⁹.

En *San Miguel* se asume el camino de la cultura popular como núcleo ético-mítico que se debe preservar en los pueblos para libe-

¹⁷ *Medellín* 1,10.

¹⁸ *Medellín* 5,15.

¹⁹ CEA, *Documento de San Miguel. Declaración del episcopado argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)*, Parte III: «Pobreza de la Iglesia», 1969.



rarlos de toda influencia externa capaz de ideologizarlos. La opción por los pobres pasaría, entonces, por la preservación de la cultura popular y su promoción. Nociones como salvación, promoción humana y evangelización son leídas así desde una dinámica liberadora, de tal modo que,

como la vocación suprema del hombre es una sola: la divina, la misión de la Iglesia es también una sola: salvar integralmente al hombre. En consecuencia la evangelización, comprende necesariamente todo el ámbito de la promoción humana. Es, pues, nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social²⁰.

Como parte de la opción por los pobres, en *San Miguel* los obispos asumieron nuevos ámbitos de inserción pastoral entre los cuales cabe mencionar el jurídico, el político, el económico y el social. El anuncio del Evangelio debía ir hacia la asunción de la cultura local en toda su complejidad, porque evangelizar significa insertarse «en el conjunto de vivencias valorativas —y de ausencias— propias y características de un pueblo»²¹ para transformarlas desde adentro.

PUEBLA

Esta relación entre fe, cultura y liberación se profundizará en la *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* reunida en *Puebla* en 1979. Sus obispos se entendieron en continuidad con *Medellín*²² por lo que reafirmaron «el amor prefe-

²⁰ CEA, *Documento de San Miguel. Declaración del episcopado argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)*, Capítulo IV: Justicia, 1.2.

²¹ Cfr. GERA L., «*Puebla: evangelización de la cultura*», en *Teología* 33 (1979), 79.

²² «Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres». *Puebla* 1134.

rencial y la solicitud por los pobres y necesitados» (*Puebla* 382) y «la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral» (*Puebla* 1134).

El punto de partida fue el reconocimiento de que el «hecho mayor» que se levanta como un escándalo para el cristiano es la pobreza²³ pues la misma «es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas» (*Puebla* 30). Teológicamente, la pobreza no es querida por Dios, es contraria a su plan creador, representa un «pecado social» (*Puebla* 28) que contradice a la fe cristiana (*Puebla* 1257), ya que la fe no es una relación con Dios sin el hermano.

Fiel a la tradición cristiana *Puebla* ejerce el discernimiento de la realidad a partir del seguimiento de Jesús. En los pobres vemos «rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo» (*Puebla* 31). Esta es la razón por la que «se invita a todos sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuvieran aceptando y asumiendo la propia causa, la causa misma de Cristo» (*Puebla* 3).

En este contexto se afirma que una Iglesia para los pobres está llamada a ser también ella una Iglesia pobre a fin de «ser cada día más independiente de los poderes del mundo, y así disponer de un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias»²⁴. Solo desde esta libertad, la Iglesia tendrá la autoridad para pedir el «cambio necesario de las estructuras sociales, políticas y económicas» (*Puebla* 1155) con el objetivo de «ayudar al hombre a pasar de situaciones menos humanas a más humanas» (*Puebla* 90).

²³ «Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas». *Puebla* 29.

²⁴ «Así la Iglesia será más creíble y mejor escuchada». *Puebla* 144.



APARECIDA

Un acontecimiento eclesial que marcó profundamente a Jorge Mario Bergoglio siendo Cardenal en Buenos Aires²⁵ fue la *V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe*, celebrada en *Aparecida* en 2007. Los obispos allí reunidos se situaron en continuidad con las citas anteriores y con el magisterio universal al confirmar la entraña evangélica de esta entrega a los pobres en la «fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza» (*Aparecida* 392).

...en el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino²⁶.

Para explicar el sentido de nuestra entrega al pobre²⁷, *Aparecida* (393) formula el siguiente axioma: «todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres, y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo». Así, la entiende como una opción

²⁵ «En *Aparecida* la Iglesia toma conciencia de lo que se venía anunciando desde hace varios años. Lo que estamos viviendo es un “cambio epocal”, lo que está aconteciendo es que cambia precisamente esa matriz. Los cambios “no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe” (*Aparecida* 37). Lo propio del “cambio de época” es que ya las cosas no están en su sitio. Lo que antes servía para explicar el mundo, las relaciones, el bien y el mal, ya parece que no funciona más. La manera de ubicarnos en la historia cambió. Cosas que pensamos que nunca iban a pasar, o que por lo menos no las íbamos a ver, las estamos viviendo y delante del futuro no nos animamos ni siquiera a pensar». BERGOGLIO J. M., *El mensaje de Aparecida a los presbíteros*, Brochero 11 de septiembre de 2008.

²⁶ *Aparecida* 257.

²⁷ «Los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos». *Aparecida* 393.

fundamental que define la identidad y la misión del cristiano en su totalidad, como una opción desde la cual se ve toda la realidad y se actúa en consecuencia. De ahí que «de nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación» (*Aparecida* 394). Esto «nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación» (*Aparecida* 397). Y exige además estar dispuestos a dejarnos evangelizar por ellos, ya que los pobres «nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan!» (*Aparecida* 257).

El documento exhorta a poner atención a los responsables de las políticas públicas y de la dirección de la sociedad²⁸, y llama a no analizar la realidad de los pobres desde las categorías del subdesarrollo y la explotación, sino desde la exclusión, porque esta nueva época deja ver que:

ya no estamos simplemente ante el fenómeno de la explotación y la opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados, sino sobrantes y desechables²⁹.

²⁸ «La opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo económico de los países, a fin de darles orientaciones éticas coherentes con su fe». *Aparecida* 395.

²⁹ *Aparecida* 65. Francisco incorporará este texto en el número 53 de la *Evangelii Gaudium*.



Siguiendo el espíritu de *Aparecida*, Francisco discierne que lo que está mal no es un simple modelo o gestión, sino el sistema mismo o su figura dominante que absolutiza la dimensión financiera y consumista. Un sistema que aun cuando ha logrado producir mayor riqueza a nivel global, lo ha hecho a costa de haber generado los niveles más altos de inequidad económica y exclusión social en la historia de la humanidad; un sistema que va en contra del proyecto del Reino predicado por Jesús³⁰ y ha convertido al mercado en un fetiche y a los sujetos en esclavos del consumo, provocando una crisis de la propia subjetividad humana³¹. Hoy en día el pobre no solo es el que no tiene, sino el que *no tiene cómo tener*³², el que queda *sin posibilidad de tener posibilidades*.

FRANCISCO Y LA CONVERSIÓN AL HERMANO

El modelo eclesial que Bergoglio recibe en *Aparecida* será el que Francisco profundice en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*³³, donde llama a desandar los espacios públicos, los nuevos ágoras, para rechazar los intentos de privatización de la religión; a alejarse de formas devocionales de arraigo individualista y sentimental (EG 70) y a superar una mentalidad social asistencia-

³⁰ «Existe un sistema que sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús». FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia 9 de julio de 2015.

³¹ Cf. *Evangelii Gaudium* 55.

³² Y esto puede suceder por dos causas: «bien por falta de desarrollo humano, por escaso desarrollo de sus capacidades; bien por la causa estructural que está a la base de la noción dialéctica de pobreza: la estructura de la propiedad y la estructura productiva y sociopolítica impiden que los pobres como conjunto social salgan de la pobreza, a pesar de que trabajen mucho y bien». TRIGO, P. *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Caracas: Centro Gumilla, 2015, 11.

³³ Citando a los obispos de Brasil, Francisco manifiesta: «Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño, especialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales —sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud— lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo su sufrimiento, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio». *Evangelii Gaudium* 191.

lista (EG 204). En fin, hay que recuperar un cristianismo con Evangelio (EG 11) para poder ir al encuentro de las periferias (EG 20) con un «nuevo discurso de la credibilidad» (EG 132).

El reto se inspira en la necesidad de «vivir a fondo lo humano» (EG 75), de rescatar la religación fraterna propia del cristianismo, lo que se traduce para Francisco en la reconstrucción de los vínculos sociales y económicos a través de la fraternidad entre las personas y los pueblos. La base de este enfoque se encuentra en el llamado que hiciera Juan XXIII³⁴, seguido por el Concilio Vaticano II³⁵ y Pablo VI. Este último lo resume así:

este deber concierne en primer lugar a los más favorecidos. Sus obligaciones tienen sus raíces en la fraternidad humana y sobrenatural y se presentan bajo un triple aspecto: deber de solidaridad, en la ayuda que las naciones ricas deben aportar a los países en vías de desarrollo; deber de justicia social, enderezando las relaciones comerciales defectuosas entre los pueblos fuertes y débiles; deber de caridad universal, por la promoción de un mundo más humano para todos, en donde todos tengan que dar y recibir, sin que el progreso de los unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros³⁶.

La puesta en práctica de la fraternidad pasa por entender que «la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano» (EG 182). La lucha por las mejoras de las condiciones socioeconómicas del otro no puede seguir siendo un asunto privado u opcional de algunos cristianos, ni reservado a los pasto-

³⁴ «Es evidente, por tanto, que así la universal solidaridad humana como el sentimiento de la fraternidad cristiana exigen, de manera absoluta, que los pueblos se presten activa y variada ayuda mutua, de la cual se seguirá no solo un más fácil intercambio de bienes, capitales y hombres, sino además una reducción de las desigualdades que existen entre las diversas naciones». JUAN XXIII, *Mater et Magistra* 155.

³⁵ «Cooperen gustosamente y de corazón los cristianos en la edificación del orden internacional con la observancia auténtica de las legítimas libertades y la amistosa fraternidad con todos, tanto más cuanto que la mayor parte de la humanidad sufre todavía tan grandes necesidades». *Gaudium et Spes* 88.

³⁶ PABLO VI, *Populorum Progressio* 44.



ralistas porque «el kerygma —anuncio— tiene un contenido ineludiblemente social» (EG 177).

Francisco propone un modo de ser Iglesia que retoma la senda antropológica trazada por el Concilio Vaticano II, para el cual el hombre es un ser social por naturaleza (*Gaudium et Spes* 12). La responsabilidad de los miembros de la Iglesia por los otros no es accidental ni opcional³⁷, sino respuesta a la entrega que Dios nos hace del otro, pues:

el misterio de Dios consiste en su designio de comunicarse y revelarse al hombre, pero también, de darnos al otro, al hermano. En el misterio de Dios está implicada su voluntad: que el otro, el prójimo, obtenga una presencia y una manifestación en mí y, por consiguiente, que yo lo descubra y, en alguna forma, me convierta al hermano³⁸.

La autorrevelación de Dios no es un fin en sí mismo; nos revela que el misterio del hombre se manifiesta y alcanza plenamente mediante nuestra conversión al hermano. Esto significa que no basta con reconectar con la realidad de los pobres y su mundo de vida, si no se les reconoce como verdaderos sujetos del Reino, con valores y bienes propios que nos pueden humanizar, como hermanos, en el seguimiento de Jesús. Hay que recuperar una relación horizontal con el mundo de vida de los pobres que supere los asistencialismos de cualquier tipo y se convierta en un eje transversal, configurador de las demás opciones personales, sociales, económicas, políticas y religiosas que hagamos.

LA HERMENÉUTICA DE LAS PERIFERIAS

Para Francisco esta opción conduce a discernir el lugar social en el que nos movemos y desde donde pensamos pues este es deter-

³⁷ «Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo». *Puebla* 476.

³⁸ GERA L., «Reflexiones teológicas sobre la Iglesia», en AZCUY V. – GALLI C. – GONZÁLEZ M. (eds.), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. I: del preconilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*. Buenos Aires: Ágape, 2006, 356.

minante para el quehacer teológico y el modo como entendamos la realidad en cuanto *teo*-lógica, es decir, como un *locus theologicus* donde se nos revelan los signos de la presencia de Dios (*Gaudium et Spes* 11). De este modo, no basta, pues, considerar solamente a los lugares teológicos categoriales (*ubi*) comunes (Tradición, Magisterio y Escritura), si no se viven y piensan desde la realidad sustancial (*quid*) misma que los determina y dota de sentido y actualidad. Cuando leemos las Escrituras nos damos cuenta de que el lugar social para Jesús, donde pasa su tiempo y deja su cansancio, es la realidad de los pobres en sus luchas cotidianas por mejorar sus condiciones de vida sociopolíticas y económicas³⁹. Es ahí y a ellos a quienes ofrece palabras de esperanza y gestos de sanación.

Comprender esto implica un desplazamiento de nuestra zona de seguridad hacia el lugar donde se encuentran y viven los excluidos, los desechados por la sociedad, porque es desde ahí, con ellos, donde se puede entender «la verdad de la realidad»⁴⁰, la verdad de lo que sucede. Este desplazamiento significa convertirnos, conocer por experiencia lo que vive la gente, y no dejarnos llevar por la tentación del sistema dominante actual que nos hace pensar sobre la realidad de los otros pero sin ellos, sin conocer ni padecer sus mundos de vida y las condiciones en las que se encuentran⁴¹. Así lo explicó Francisco en una entrevista que le concediera en el año 2014 al jesuita Antonio Spadaro:

³⁹ «El *ubi* debe estar transido del *quid*. Se haga donde se haga empíricamente, la teología tiene que dejarse afectar hondamente por la realidad de los pobres. Su sufrimiento es lo que tiene que dar que pensar, su esperanza es lo que tiene que configurar el talante salvífico de toda teología cristiana. En otras palabras, la teología puede hacerse en muchos lugares físicos, pero tiene que hacerse desde la realidad de los pobres». SOBRINO J., «Los signos de los tiempos en la teología de la liberación», en LERA J. M. (ed.), *Fides quae per caritatem operatur. Homenaje a Juan Alfaro SJ en su 75 cumpleaños*. Bilbao: Universidad Deusto – Ediciones Mensajero, 1989, 262.

⁴⁰ «Para entender de verdad la realidad, debemos movernos de la posición central de calma y tranquilidad, y dirigirnos hacia la zona periférica. Estar en periferia ayuda a ver y entender mejor, a hacer un análisis más correcto de la realidad, escapando del centralismo y de los enfoques ideológicos». SPADARO A., «Despierten al mundo. Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa», en *La Civiltà Cattolica* 2014 (I), 3-17.

⁴¹ Muchas personas sostienen que la causa de los pobres no es su problema, «no los escuchamos, no los reconocemos. Sordera. Es la tentación de naturalizar el dolor, de



No sirve estar en el centro de una esfera. Para entender, nos debemos “descolocar”, ver la realidad desde más puntos de vista diferentes. Tenemos que habituarnos a pensar. Hago muy seguido referencia a una carta del padre Pedro Arrupe, que fue General de la Compañía de Jesús. Era una carta dirigida a los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS). En esta carta, el padre Arrupe hablaba de la pobreza y decía que es necesario un tiempo de contacto real con los pobres. Para mí esto es realmente importante: es necesario conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia para conocer de verdad la realidad y lo vivido por la gente. Si esto no ocurre, entonces, se corre el riesgo de ser abstractos ideólogos o fundamentalistas, y esto no es sano⁴².

Sin esta mirada desde la periferia la predicación del Evangelio será intrascendente, sin habilidad para hablarle a un mundo herido, incapaz de ir a la raíz de los verdaderos problemas que lo afectan para sanarlos⁴³. De hecho,

los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro, sino desde la periferia. Es una cuestión hermenéutica: se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia, y no si nuestra mirada es desde un centro equidistante de todo⁴⁴.

acostumbrarse a la injusticia. Y sí, hay gente así: yo estoy acá con Dios, con mi vida consagrada, elegido por Jesús para el ministerio y, sí, es natural que haya enfermos, que haya pobres, que haya gente que sufre, entonces ya es tan natural que no me llama la atención un grito, un pedido de auxilio. Acostumbrarse. Y nos decimos: es normal, siempre fue así, mientras a mí no me toque. Es el eco que nace en un corazón blindado, en un corazón cerrado, que ha perdido la capacidad de asombro y, por lo tanto, la posibilidad de cambio. ¿Cuántos seguidores de Jesús corremos este peligro de perder nuestra capacidad de asombro, incluso con el Señor?». FRANCISCO, *Discurso a sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en Santa Cruz*, Bolivia 9 de julio de 2015.

⁴² SPADARO A., «Despierten al mundo. Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa», en *La Civiltà Cattolica* 2014 (I), 4.

⁴³ «Sin la opción preferencial por los más pobres el anuncio del Evangelio corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras». *Evangelii Gaudium* 199.

⁴⁴ SPADARO A., «Despierten al mundo. Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa», en *La Civiltà Cattolica* 2014 (I), 3-17.

Es preciso entablar una *atención amante* que considere al pobre como sujeto, en relación horizontal y trato igualitario⁴⁵. Esta *atención amante* no se basa en una conversión solo del trato personal o de las costumbres, sino del cambio de mi orientación de vida de modo que todo lo que haga sea en función del bien del otro. Para Francisco esto está ocurriendo entre aquellos «sacerdotes y agentes pastorales que cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los excluidos de todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de salud, el deporte y la educación»⁴⁶.

OPCIÓN POR LOS PUEBLOS POBRES

El magisterio de Francisco inserta como novedad de la opción por los pobres la necesidad de vivir la misión eclesial desde los nuevos procesos históricos de cambios sociales que favorezcan las luchas de las mayorías pobres por un mundo más fraterno. No estamos hablando de procesos ofrecidos por la Institución eclesiástica a través de su acción pastoral; lo que se propone es que la Institución eclesial reconozca, asuma y promueva procesos, incluso de personas y grupos no cristianos, que tengan un fin humanizador en la sociedad y vayan a contracorriente de la dirección dominante del actual mundo globalizado. Uno de los modos más explícitos para mediar esta visión es el que Francisco ha puesto en práctica al acompañar y promover movimientos sociales que lideran procesos históricos.

ese protagonismo excede los procedimientos lógicos de la democracia formal (...), nos exige crear nuevas formas de participación que incluya a los movimientos populares. Son

⁴⁵ «Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien». *Evangelii Gaudium* 199.

⁴⁶ FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia 9 de julio de 2015.



ellos un signo real de la “incorporación de los excluidos en la construcción del destino común”⁴⁷.

Estos movimientos revelan que «los pobres no solo padecen la injusticia sino que también luchan contra ella»⁴⁸ y el deber de la Iglesia, en fidelidad con el Reino de Dios, está en «acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación» (EG 199). La Iglesia debe hacerlo desde las formas propias en las que estos movimientos entienden y accionan sus luchas para orientar la primacía de la periferia sobre el centro: de una Iglesia que se ha acostumbrado a dictar las pautas, a otro modelo de Iglesia —pueblo de Dios— que reconoce lo que ya existe en la historia secular para asumirlo y fortalecerlo. En fin, «la Iglesia no puede ni debe ser ajena a este proceso de anuncio del Evangelio»⁴⁹ porque la «colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio»⁵⁰.

La importancia de estos movimientos es que ellos son parte del proceso de conversión pastoral que la Institución debe asumir. Ellos nos enseñan que la Iglesia debe estar al servicio de todos, y no solo de sus miembros, pues si quiere favorecer realmente una cultura del encuentro no puede limitarse a reunir a los que ya forman parte de su estructura, como tampoco creer que todo aquel que no está en ella, debe llegar a formar parte de la misma. La periferia tiene su propia vida, su propia particularidad y dinámica que ha de ser respetada en tanto realidad que contiene la presencia del Verbo. En el *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares* celebrado en Roma, Francisco lo expuso:

sé que entre ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están prac-

⁴⁷ FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 28 de octubre de 2014.

⁴⁸ FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 28 de octubre de 2014.

⁴⁹ FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia 9 de julio de 2015.

⁵⁰ FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia 9 de julio de 2015.

ticando aquí la cultura del encuentro, tan distinta a la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad⁵¹.

Esta visión supone que la Iglesia tenga que superar la tentación del exclusivismo salvífico. Ella no puede seguir proponiendo una pastoral autorreferencial que tenga como fin integrar a las personas de la sociedad en variados grupos religiosos o parroquiales. El reto de hoy está en asumir el mundo secular en cuanto mundo y vivirse —siguiendo el espíritu del Vaticano II— como Pueblo de Dios en medio de los pueblos de este mundo. Una Iglesia en salida que aprenda a responder a los nuevos signos de los tiempos y no a sus propias necesidades o intereses burocráticos⁵².

El principio soteriológico fundamental de una Iglesia en salida está en entender que «entra en comunión con Dios el que entra en comunión con los hombres»⁵³. Y no se trata de salir para ocupar nuevos espacios, no estamos en el ámbito de la primera evangelización. Se sale para generar nuevos procesos históricos horizontales, para ir a donde está la gente y conocerla en su mundo de vida.

La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por vivir bien⁵⁴.

⁵¹ FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 28 de octubre de 2014.

⁵² «Sin ir realmente a las periferias, las buenas propuestas y proyectos se quedan en el reino de la idea». FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 28 de octubre de 2014.

⁵³ «La condición de la salvación es el amor: la salvación es fruto del amor; se salva aquel que ama, es decir, entra en comunión con Dios el que entra en comunión con los hombres». GUTIÉRREZ G., *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*. Lima: CEP, 1988, 65.

⁵⁴ FRANCISCO, *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia 9 de julio de 2015.



A la base de esta visión se encuentra también Lucio Gera con su *Teología de los procesos históricos*⁵⁵, que busca identificar los acontecimientos de una época, esos que marcan su dirección histórica, y discernirlos como signos de los tiempos que revelan el sentido salvífico⁵⁶, orientándolos hacia la fraternidad universal como horizonte de la actuación del Espíritu en la historia⁵⁷. Estos nuevos procesos son hoy llevados con gran autenticidad por los movimientos sociales y populares que luchan por la «participación protagónica de las grandes mayorías»⁵⁸.

Así como para Juan XXIII, en *Pacem in Terris*, estos procesos fueron la promoción de los trabajadores y de la mujer, la descolonización y la paz entre los pueblos, para Francisco son todos aquellos que, en contra de la actual tendencia dominante de la globalización, denuncian la exclusión y la inequidad, a la vez que proponen un mundo más humano que supere al actual sistema. Este es el papel mediador, sociopolítico, de los movimientos populares, que la Iglesia había perdido durante el llamado invierno eclesial previo a la actuación de Francisco.

Al hacerse pobre y de los pobres, la Iglesia ya no mirará desde la lejanía de su comodidad a las realidades injustas, sino desde la

⁵⁵ El texto original de Gera se titula: «La teología de los procesos históricos», en *Revista de Teología* 87 (2005), 259-279. Luego se recogió en la edición de sus escritos teológico-pastorales: GERA L., «Teología de los procesos históricos y de la vida de las personas», en AZCUY V. – GALLI C. – GONZÁLEZ M. (eds.), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. 2: de la conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*. Buenos Aires: Ágape, 2007, 869-890.

⁵⁶ «Se trata de leer un acontecimiento, un “hecho” histórico, como signo, es decir, de captar el sentido salvífico (teológico) implicado en ese hecho o proceso. Por esto se discernen o se interpretan los acontecimientos (procesos) “a la luz del Evangelio” (GS 4) o bien “de la fe... Pues la fe ilumina todo con una luz nueva...” (GS 11)». GERA L., «La teología de los procesos históricos», en *Revista de Teología* 87 (2005), 270.

⁵⁷ «Creo que los Padres conciliares se han inclinado a valorar, como signo preponderante de la actuación del Espíritu en esta época, la fraternidad universal. En la fraternidad están involucradas la justicia y la paz o concordia y, más allá de estas, el amor: el amor que superando la justicia, se expresa como solidaridad». GERA L., «La teología de los procesos históricos», en *Revista de Teología* 87 (2005), 269.

⁵⁸ FRANCISCO, *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 28 de octubre de 2014.

cercanía de quien sigue al «Mesías de los pobres»⁵⁹ y comparte su vida y esperanza con ellos, esperando «que un ejemplo auténtico de desprendimiento y libertad de espíritu por parte de sus miembros consagrados, lleve al resto del pueblo de Dios a un análogo camino de pobreza y a un cambio de la mentalidad individualista dominante, en otra de sentido social y preocupación por el bien común»⁶⁰. Es así, pues, como a partir de un modelo de *Iglesia pobre y para los pobres*, Francisco nos recuerda que no hay salvación sin nuestras acciones concretas para quitar el pecado que padecen los económicamente pobres y los socioculturalmente excluidos porque la vocación cristiana se arraiga en el llamado a «no olvidar nunca a los pobres» (Gal 2,10).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBERIGO, G. (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II* (Tm. II). Salamanca: Sígueme, 2002.

AZCUY, V. – GALLI, C. – GONZÁLEZ M. (eds.), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. I: del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*. Buenos Aires: Ágape, 2006.

BERGOGLIO, J. M. *IV Jornada de Pastoral Social*, Buenos Aires 30 de junio de 2001.

———. *El mensaje de Aparecida a los presbíteros*, Brochero 11 de septiembre de 2008.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Edición bilingüe. Madrid: BAC, 1993.

⁵⁹ Título usado para referirse a Jesús en dos oportunidades en: CEA, *Documento de San Miguel. Declaración del Episcopado argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)*, Parte III: «Pobreza de la Iglesia», 1969.

⁶⁰ CEA, *Documento de San Miguel. Declaración del Episcopado argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)*, Parte III: «Pobreza de la Iglesia», 1969.



Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida. Bogotá: Celam, 2014.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documento de San Miguel*, 1969.

ELLACURÍA, I. *Escritos teológicos I*. San Salvador: UCA, 2000.

FRANCISCO. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

FRANCISCO. *I Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 28 de octubre de 2014; *II Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Bolivia 9 de julio de 2015; *Discurso a sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas en Santa Cruz*, Bolivia 9 de julio de 2015.

GERA, L. «Puebla: evangelización de la cultura», en *Teología* 33 (1979), 71-89.

———. «La teología de los procesos históricos», en *Revista de Teología* 87 (2005), 267-279.

GUTIÉRREZ, G. *Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina*. Lima: CEP, 1988.

———. *La fuerza histórica de los pobres*. Lima: CEP, 1982.

JUAN XXIII. Carta Encíclica *Mater et Magistra*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html

JUAN XXIII. *Mensaje radiofónico del Papa Juan XXIII*, Roma 11 de septiembre de 1962. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html

□ LERCANO, G. *Per la forza dello Spirito*. Bologna: EDB, 1984.

PABLO VI, *Peregrinación apostólica a Bogotá. Homilía durante la santa misa para los campesinos colombianos*, Bogotá 23 de agosto de 1968. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html

PABLO VI. Carta Encíclica *Populorum Progressio*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

SEGUNDO, J. L. «La opción por los pobres como clave hermenéutica para entender el evangelio», en *Sal Terrae* 74 (1986), 473-482.

LERA J. M. (ed.), *Fides quae per caritatem operatur. Homenaje a Juan Alfaro SJ en su 75 cumpleaños*. Bilbao: Universidad Deusto – Ediciones Mensajero, 1989.

SPADARO, A. «Despierten al mundo. Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa», en *La Civiltà Cattolica* 2014 (I), 3-17.

TRIGO, P. *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Caracas: Centro Gumilla, 2015.

VILLAGRÁN MEDINA, G. «La dimensión social de *Evangelii Gaudium*», en *Proyección* 253 (2014), 177-194.